

En general en estas líneas he procurado comentar un poco el contenido con el que el lector se va a encontrar, sin embargo dada la coyuntura en esta oportunidad decidí apartarme de esta dinámica y plantear una reflexión sobre un tema de profunda importancia:

En julio del presente año fueron revelados los resultados de las pruebas PISA (Programme for International Student Assessment) realizados por la OECD tanto a países miembros como a aliados voluntarios, dentro de los que se cuenta Colombia. Las pruebas son estandarizadas y de carácter aplicado, de tal suerte que la educación por competencias, ese que manejamos en las universidades, se torna más vigente que nunca.

En esta oportunidad la prueba (aplicada en el año 2013 a estudiantes según edad y no por nivel educativo) se dividió en dos modalidades: en una de ellas se medía la habilidad de resolución problemas cotidianos, mientras que la otra buscaba medir las capacidades analíticas de los estudiantes frente a problemas de índole económica y financiera.

En la primera prueba se hizo una fragmentación de las competencias lectoras, matemáticas y científicas, en las cuales Colombia ocupa los puestos 48, 54 y 50 respectivamente entre 61 países participantes. Lo más preocupante es que el 62% de nuestros estudiantes quedaron en una clasificación de nivel 1 o inferior, siendo este un desempeño extremadamente precario, dado que la complejidad llegaba hasta el nivel 6.

En la segunda prueba se buscó establecer el nivel de alfabetismo financiero, indicando con esto el entendimiento en el manejo de tarjetas de crédito, gestión de cuentas, derechos y deberes de los consumidores, entre otros aspectos.

De la primera prueba se puede establecer que los estudiantes colombianos no solo presentan fallas sustanciales en sus habilidades lectoras, sino que tampoco se destacan en su razonamiento numérico, ni establecen relaciones causa-efecto propias del método científico. Como resultado de esta tétrica combinación la lógica indica que en la segunda prueba que los resultados deberían ser igualmente precarios.

Lastimosamente no hubo sorpresa. Nuestros estudiantes ocuparon el puesto 18 entre 18 países evaluados.

Sobre lo que ya sucedió no hay nada que se pueda hacer, pero sobre lo que viene sí hay una gran cuota de responsabilidad; sobre todo por parte de instituciones educativas a todos los niveles. Es más las escuelas de economía, finanzas y afines tienen no granitos de arena, sino montañas enteras para aportar a la sociedad colombiana. El sistema bancario y financiero colombiano debe ser acercado al ciudadano de a pie y que mejor puente para ello que la academia.

Si la revista puede servir como instrumento para este propósito, que así sea.

CARLOS ARIEL RAMÍREZ TRIANA  
Director *Revista Punto de Vista*